

aún aquejan a innumerables niños del campo y la ciudad.

**Pablo Rodríguez Jiménez**

Profesor titular, Universidad  
Nacional de Colombia

## El agua y las obras públicas en la Bogotá del siglo XVIII

*Entre el acceso y la circulación  
Agua y gestión de obras  
hidráulicas en la ciudad  
de Santafé (1757-1810)*

NELSON FERNANDO GONZÁLEZ M.  
Universidad de los Andes, Colección  
Prometeo. Maestría, Bogotá, 2011,  
201 págs., il.

EL TRABAJO de Nelson Fernando González corresponde a su tesis de maestría en Historia de la Universidad de los Andes. Se trata de un interesante análisis sobre un tema crucial: el acceso y la circulación del agua en Santafé a finales del periodo colonial. En esa medida es un trabajo que aborda un tema muy poco tratado en la historiografía nacional y que puede dar muchas luces sobre los procesos de formación de las ciudades y la forma en que resolvieron problemas tan cruciales para la población como este. El objetivo general que se plantea la investigación es analizar las formas de acceso al agua y los procedimientos mediante los cuales se gestionaron algunas obras hidráulicas en Santafé durante la segunda mitad del siglo XVIII. Se quiere también avanzar en la comprensión de la forma en que se fue construyendo el concepto de lo “público” en el marco de los cambios que se estaban dando a raíz de las reformas borbónicas.

Para desarrollar una investigación como esta, el autor se ve limitado en gran medida por sus fuentes, de modo que le toca acudir a la información que pueda conseguir de forma indirecta. El principal obstáculo que se señala es la inexistencia de archivos del cabildo de Santafé, que hubiera sido la fuente más adecuada para el tema. Sin embargo, esta dificultad se

logra subsanar parcialmente acudiendo a un interesante libro publicado en 1897 por José Segundo Peña, quien hizo una verdadera historia de las obras de infraestructura que tenía Santafé desde tiempos coloniales relacionadas con el agua, titulado *Informe de la Comisión Permanente del Ramo de Aguas*, donde, además de contar cuáles habían sido las principales obras emprendidas en la ciudad en tiempos coloniales, se hizo una recopilación de documentos que le resultó muy útil al autor. Además de esto, se usaron textos de viajeros que recorrieron la región en el periodo de estudio, documentos del Archivo Distrital de Bogotá y de algunos fondos del Archivo General de la Nación. Así se pudo subsanar en parte la ausencia de los documentos del cabildo.



El periodo que se escogió tiene que ver con la idea de que las reformas borbónicas tuvieron algún impacto en la gestión del agua en la ciudad. Esto relacionado con las ideas de higiene y organización urbana que se estaban imponiendo por parte de los gobiernos ilustrados. No obstante, la fecha emblemática con la que se inicia el estudio es 1757 y el autor nos explica que se tomó este hito debido a la puesta en funcionamiento de una de las obras más importantes del periodo, el acueducto de Aguanueva. El estudio termina medio siglo después, tomando la fecha de 1810 como año de corte por ser el final del régimen colonial. En esto, hay que señalar que puede haber una inconsistencia, ya que es mejor tomar un mismo criterio (ya sea técnico o político) para establecer el inicio y el fin del periodo que se estudia. Tal vez el autor podría haber delimitado de otra forma su investigación. No obstante, parece haber cierta lógica en esta elección, dado que durante toda la obra se nos habla de las dificultades que tenía el cabildo de la ciudad para cumplir con su responsabilidad

frente al tema del agua y también sus relaciones a veces conflictivas con las instancias de gobierno virreinal, es decir, la Real Audiencia de Santafé. El fin del régimen colonial debió suponer algunos cambios y reacomodamientos en estos temas, que requerirían un análisis aparte y en esta medida es comprensible que el establecimiento de la república deba ser considerado como una nueva época.

La organización del texto se basa en un criterio político-administrativo, espacial y de algún modo cultural también. Es decir, el autor distingue entre las obras hidráulicas que se hicieron dentro de los límites del casco urbano de la ciudad de Santafé durante el periodo, que se denominaba “intramuros” y las obras realizadas en las afueras o arrabales de la ciudad, lo cual se llamaba “extramuros”. La distinción es importante porque toda la gestión del agua en los intramuros estaba exclusivamente a cargo del cabildo de la ciudad y debía ser financiada con impuestos locales que nutrían el “Ramo de Propios”. Y en efecto así fue como se hizo. En cambio, en el caso de los extramuros, aunque en teoría el cabildo también debía ocuparse de estas obras, siempre trató de que la Real Audiencia le ayudara con respecto a lo económico, ya que se trataba de obras que beneficiaban al virreinato en su conjunto y no solo a la ciudad de Santafé. En esa medida, el cabildo siempre alegó que sus recursos eran muy limitados y no podía encargarse por completo de estas obras, que además no eran solo de interés para los habitantes de la capital, sino de todo el territorio bajo jurisdicción de la audiencia, así que la Corona debía colaborar también.

La primera parte de la obra, dividida en varios capítulos, trata de todas las gestiones que hacía el cabildo de Santafé para garantizarle a los habitantes de la ciudad el acceso al agua, a través del emprendimiento de diversas obras hidráulicas. En los primeros tiempos de la ciudad esto no había sido necesario, ya que varias corrientes de agua natural abastecían la población y no se requirieron obras adicionales. La gente simplemente se desplazaba hasta los ríos y quebradas para obtener el líquido. Pero con el crecimiento de la población y el desarrollo de la

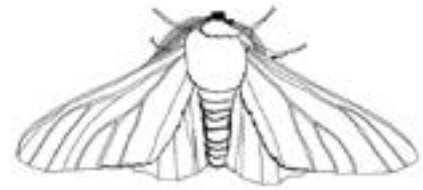
ciudad a lo largo de los siglos XVII y XVIII empezó a ser preciso conducir el agua hasta lugares públicos como fuentes y pilas, para acercarla más a la población. Así, empezó a surgir toda una red de canales y de pilas en las principales plazas de la población. Estas redes requerían de un mantenimiento, que se lograba a través de los impuestos locales a productos como la carne, recaudados en el Ramo de Propios. Así mismo, fueron necesarias obras que impidieran las periódicas inundaciones que se presentaban en las dos temporadas lluviosas anuales que determina el régimen bimodal que existe en la sabana de Bogotá. En abril y mayo y luego de septiembre a noviembre se incrementa la cantidad de agua lluvia, lo cual genera desbordamientos e inundaciones que afectaban la ciudad e hizo necesaria la construcción de un incipiente sistema de alcantarillado, así como también reparaciones en los puentes y otros trabajos.

La obra hidráulica realizada en los intramuros fue el acueducto de Agua-nueva (1757) que se hizo con el fin de llevar agua a pilas y chorros de las principales plazas de la ciudad. Pero aunque resolvía varios problemas, generaba dificultades administrativas y de financiamiento para su reparación y mantenimiento. Por otro lado, las inundaciones y crecientes de agua obstruían el paso en algunas de las principales vías o causaban daño en construcciones importantes. El Ramo de Propios acudía a estos gastos y el autor calculó que durante el periodo de estudio dichos gastos oscilaron entre los 102 y 300 pesos aproximadamente, lo cual era una cantidad considerable para la época. Un dato interesante es que el autor muestra como estos gastos variaban a lo largo del año y mostraban cierta relación con las épocas de lluvia y de sequía. Sobre todo las épocas lluviosas afectaban las calles y los puentes, lo cual requería los mayores esfuerzos administrativos. En esta sección González presenta varios mapas muy útiles para comprender cuál era la red de puentes y las principales vías de comunicación interna de la ciudad que ayudan mucho a los lectores. Al comienzo, se inició con una red de puentes de madera, que de manera gradual fueron convirtiéndose

en puentes de piedra a medida que crecía la ciudad a finales del siglo XVII y durante el siglo XVIII. Los puentes de piedra eran, por supuesto, mucho más costosos y se fueron construyendo poco a poco. Sin embargo, resultaron más duraderos y se ahorraron los costos de las reparaciones constantes por el deterioro de la madera. Estos puentes implicaron, también, otra serie de obras para evitar que la creciente de los ríos y los desbordamientos afectaran sus bases o llegaran a obstruir las vías principales. A la larga, la ciudad se fue dotando de una infraestructura más o menos suficiente y de una organización administrativa que le permitió al cabildo afrontar de algún modo este reto. Se destaca dentro del texto la aparición de funcionarios especializados en el tema del agua, como el fontanero de la ciudad, que tenía la obligación de velar por esta infraestructura y pasó de ser un cargo coyuntural a ser permanente durante el periodo de estudio.

En la primera parte se le dedica además un apartado especial a estudiar el tema del acceso privado al agua. De acuerdo con las doctrinas jurídicas de la época, el agua era un recurso “público”, de libre acceso, y el rey debía velar por esto. De ahí que corrientes de agua, pilas y chorros fueran considerados patrimonio real y no podían convertirse en patrimonio privado. No obstante, se podía hacer excepciones y mediante la concesión de mercedes y permisos especiales, los particulares podían adquirir el derecho de llevar el agua hasta sus propiedades. Las mercedes de aguas fueron los permisos que dieron las autoridades para que los particulares construyeran pequeños canales para conducir agua a sus propiedades. A cambio de esto, debían pagar una cantidad de dinero anual que se convirtió en otra fuente de ingreso para el cabildo. Este recurso fue usado, tanto por particulares, como por instituciones como las comunidades religiosas. A veces, estas mercedes fueron fuente de conflictos, ya que afectaban el suministro de agua de todo el resto de la comunidad, o de otros particulares. El autor ejemplifica esto, analizando un caso en que los vecinos y el Colegio del Rosario ponen una demanda contra un tal Mateo Sáenz por los daños que

el agua estaba causando en las edificaciones.



La segunda parte del libro, que consta también de varios capítulos, es la que se dedica a las obras en los arrabales o extramuros. En esta parte de la ciudad los problemas que se presentaban eran un poco diferentes y el cabildo procuraba siempre acudir a la Audiencia en busca de ayuda económica, argumentando que las obras eran de interés para todo el virreinato. El problema principal en este caso no era el acceso al agua, sino la protección de los caminos y accesos a la ciudad para garantizar el flujo de personas y mercancías hacia la capital del virreinato. Las temporadas de lluvias afectaban mucho las vías de comunicación y los daños en la infraestructura eran constantes, al punto de que la capital podía llegar a quedar incomunicada, lo que generaba muchos problemas, sobre todo de índole económica. La construcción y mantenimiento de puentes sobre los ríos principales y de un sistema de alcantarillado fue de vital importancia. El autor nos ilustra aquí con base en un hermoso mapa de la sabana de Bogotá, que los alrededores de la ciudad eran zonas muy inundables, donde el tránsito era muy difícil durante las épocas lluviosas del año. Pero aquí es necesario hacer algunas aclaraciones. González nos dice que el mapa forma parte de un proceso entre el hacendado y encomendero Francisco Maldonado de Mendoza y Alonso Ruiz Galdamez, sin darnos más datos. Faltó especificar que es un pleito que data de 1614, año en que se hizo el dibujo, y tiene que ver con una demanda que puso el fiscal de la Real Audiencia contra Mendoza porque había pagado una cantidad de dinero irrisoria para apoderarse de todas las tierras que hoy en día circundan al actual pueblo de Funza (Bogotá, como se conocía en la época). Pero Alonso Ruiz Galdamez no tuvo nada que ver en el pleito, sino que fue el escribano

comisionado, junto con el pintor Juan de Aguilar Rendón para recorrer las tierras y pintarlas en abril de 1614. La pintura es, en efecto, una fuente muy interesante y fue hecha en uno de los meses lluviosos. El autor hubiera podido extenderse un poco más en el análisis, aunque se saliera del periodo de estudio. Solo se le reclama más precisión con el uso de esta fuente. No obstante, es notable el uso que realiza el autor de otras imágenes, mapas, planos y otros recursos que hacen muy clara su exposición y es un punto a su favor.

La sección segunda se organiza a continuación siguiendo el hilo conductor del procedimiento que se efectuaba para la construcción o reparación de estas obras. Factores como las crecientes, las lluvias o el uso y abuso de esta infraestructura, afectaba mucho a los puentes, camellones y alcantarillas que de manera continua necesitaban reparaciones. Cuando se reportaban los daños, se enviaban peritos a constatarlos y a determinar qué obras serían necesarias, así como su costo. Esta parte es interesante, ya que muestra la existencia en Santafé de una serie de ingenieros y expertos en el tema, que aunque no eran muy numerosos, parece que estaban al tanto de los logros de la ingeniería contemporánea. Una vez determinado el costo de las obras, el cabildo procedía a pedir ayuda a la Audiencia. Pero ésta no estaba autorizada a proporcionar el dinero de las arcas reales. Lo que se hacía era autorizar al cabildo para que trasladara dinero de otros rubros o ramos, para el Ramo de Propios, haciendo una especie de préstamo denominado "reintegro". La idea era que se autorizaba gastar dinero destinado a otros asuntos, pero con el compromiso de irlo devolviendo a medida que los propios fueran teniendo recursos. Lo más usual es que se trasladara dinero del Ramo de Camellón, que era un impuesto por el tránsito en los camellones, al Ramo de Propios. Pero el autor señala que no existe evidencia de que el "préstamo" entre ramos se haya pagado algún día. Luego, se pasaba a adjudicar la obra mediante dos procedimientos principales: la diputación, que era simplemente designar a alguien para dirigir las obras debido a su conoci-

miento y pericia, o el remate, que era una especie de licitación. La primera modalidad fue la más usada, ya que las licitaciones generaban bastantes conflictos y retrasos en las obras. Esta parte concluye con una serie de valoraciones cuantitativas que muestran que el lugar donde más se invirtieron recursos por aquel entonces fue el sitio de Puente Grande, que era el puente sobre el río Bogotá, en la principal vía de acceso a la ciudad.

La obra concluye con una serie de consideraciones finales muy pertinentes y que dejan abierta la posibilidad de realizar futuras investigaciones. El autor es consciente de que en la zona de los extramuros se presentaron en forma conjunta algunos conflictos relacionados con el acceso al agua, pero no los analizó. Además señala que se dio un aumento de la burocracia relacionada con el tema del agua y lo atribuye de algún modo al reformismo borbónico, pero esto habría que mirarlo con más detalle, ya que puede obedecer a la dinámica misma del crecimiento de la capital. Por otro lado, el autor señala que es poco lo que se sabe acerca de las relaciones laborales que se daban entre los trabajadores encargados de esta infraestructura hidráulica, lo cual podría ser un buen tema para futuras investigaciones. Y, por último, queda por investigar el tema puramente tecnológico, referido a las herramientas, técnicas y conocimientos que manejaban los ingenieros encargados de estas obras. En resumen, esta obra es un trabajo sugerente, que nos ilustra sobre la forma en que las instituciones locales de gobierno intentaron cumplir con la función pública de garantizar el acceso al agua, la circulación de gentes y mercancías, la salubridad, la seguridad y otros asuntos que se fueron convirtiendo poco a poco en los temas centrales de la administración pública local. Además, nos invita a emprender mayores estudios, al dejar planteadas preguntas muy importantes para ser resueltas en futuras investigaciones.

**Jorge Augusto Gamboa M.**

Instituto Colombiano de  
Antropología e Historia

## Historia a la mesa

### *La alimentación en la vida cotidiana del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario 1776-1900*

CECILIA RESTREPO MANRIQUE  
Centro de Investigaciones, Estudios y Consultoría (CIEC), Línea institucional de Investigación Historia del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, Editorial Universidad del Rosario, Bogotá, 2009, 227 págs.

CECILIA RESTREPO, bogotana, es arqueóloga de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) de México e historiadora de la Universidad Nacional de Colombia. Este libro, publicado por la Editorial de la Universidad del Rosario, en la colección Cuadernos para la historia del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, es la continuación de una interesante investigación sobre la alimentación en la vida cotidiana ligada a la historia del país y al Colegio Mayor durante los siglos XVIII y XIX.



En la obra se cruzan los sucesos de 1819, las guerras civiles, la producción de alimentos, tributos e impuestos, los conflictos de tenencia de tierras y la salud en la ciudad para solo citar algunos. La investigación es un asunto cultural en serio en el que se enlazan los avatares cotidianos con algo tan aparentemente sencillo como la dieta de los habitantes de la entonces pequeña Santafé; su posición social, costumbres, hábitos, cambios y posturas ideológicas entre otras.